

EL CUERPO INMINENTE

Maximiliano Sacristán Bullo (Pseudónimo: Sansón Carrasco)

Laura, querida mía:

Como podrás comprobar, soy un romántico incurable: he decidido volver al papel y a la tinta (aunque no te escribo con pluma de ganso sino con bolígrafo: ya hubiera sido demasiado "retro" que una pluma me hiciera cosquillas en la barbilla). Esta carta de seguro sorprenderá a los empleados del correo, quizá sea la primera misiva material y transoceánica en décadas que imite la travesía del migrante. Después del e-mail, los teléfonos móviles y las cámaras web, ¿quién querría reinventar la carreta?

¡Pues yo! Esta carta que emborrono me recuerda a nuestra correspondencia de noviecitos, y quizá sea por esa nostalgia de los años felices que regresé a lo simple.

¡Qué felicidad escribirle a la amada lentamente, con letra clara y fluida! No estábamos apurados entonces. Vivíamos, ¿lo recuerdas?, a sólo quince kilómetros de distancia, y más rápido habríamos hecho subiéndonos a un autobús. No obstante, ¡con cuánta alegría nos carteábamos, con cuánta emoción esperábamos el timbrado del cartero!

Dejo una línea en blanco para marcar la larga elipsis: hace cinco días que interrumpí esta escritura. Verás, los encargos que me llegan no me dan respiro, y a la noche caigo rendido en una cama para uno. Pero siempre pienso en ti. Te llevo conmigo adonde vaya como un tatuaje en la piel. Ojalá me respondas de esta misma manera, y empapes el papel con tu perfume, como cuando novios, y yo pueda aspirarte a la distancia, venciendo los diez mil kilómetros y el océano que nos separan. ¿Cuánto tardará en llegar esta carta? En nuestros tiempos acelerados yo elijo la paz del trazo manual, la mano que, diestra, envuelve al bolígrafo como un capullo y dibuja las palabras. Mi letra cursiva se ha vuelto algo temblorosa por la falta de práctica, pero me transporta a la patria perdida de la infancia, al escolar que fui. Suena el timbre ahora. No es el recreo de la escuela sino mi cliente de las cuatro. Hasta pronto.

Retomo esta misiva tantas veces interrumpida como nuestra vida en común. Ha pasado otra semana de clientes frenéticos. A propósito, ¿cuánto duró nuestra vida de casados? ¿Tres meses? Después vino la oferta laboral "irrepetible" (así la llamamos para consolarnos), el tramiterío en la embajada, los abrazos en el aeropuerto... Cinco años han pasado ya, cinco dolorosos años hablándole a la vídeo cámara de nuestro móvil como si fuera un oráculo, simulando una sonrisa de cercanía artificial que nos ofrece el espejismo de la tecnología. Tal vez por eso haya elegido el papel, para desquitarme de ese aparatito. Tal vez por eso demore masoquistamente la llegada de estas buenas nuevas que aquí te envió. ¿Pero cuáles son, te preguntarás? Ansiosa, te imagino saltándote los párrafos como hacías con las novelas de suspenso. Si éste fuera un e-mail, en el "Asunto" iría la palabra mágica, esa que empieza con v y termina con a... Suena el timbre. Seguramente es el propietario que viene por el alquiler. Hasta luego, mi amor.

Regreso, sentado otra vez a la mesita que hace las veces de escritorio. Son las dos de la madrugada y me caigo de sueño, pero estoy decidido a terminar esta carta. Se me acaba el papel (dos folios, no más) y debo darte el anuncio. ¿Para qué te escribía? Ah, sí: para anunciarte que he culminado con los trámites de tu visa. ¡Te vienes a vivir conmigo a La Villa! Pues que en la matriz

de esta península nos reencontraremos, al fin. Ya te enviaré el dinero para el pasaje. Vuela hacia mí lo antes posible.

Tuyo, Sansón.

P.D.: ¡Espera! Otra vez el timbre me interrumpe, pero esta vez es tu perfume el que se cuela por debajo de la puerta. Corro a abrir, ilusionado con que esta carta no necesite despacharse.



Maximiliano Sacristán Bullo (Buenos Aires (Argentina), 1974), estudió periodismo y letras. Se desempeñó como articulista y asesor de redacción en diversos medios gráficos zonales. Publicó *El gotero de tinta* (haikus, 2004), *Tríptico postmoderno* (cuento breve, 2008) y *Diario liberto* (diario literario, 2012), en ediciones independientes, más la novela *Gayumbo empieza por gay* (Madrid, Literaturas com Libros, 2016), como finalista del Premio Desfase.

Maximiliano cuenta con un amplio currículum de galardones obtenidos. En 2016 ganó el XIV Concurso de Cuento Breve, organizado por la Asociación Cultural "El Coloquio de los perros" de Montilla, España; en 2017 recibió, entre otros, el primer premio del V Certamen de Relato Corto "Tabarca Cultural" de Murcia, el segundo premio del II Concurso de Relato "El baloncesto es tu palabra", organizado por el Club Fuenlabrada y la editorial Entrelíneas (Madrid), y el segundo premio de cuento del III Concurso organizado por la Asociación Cultural "Letras Cascabeleras" (Cáceres, España), por el volumen "Tripalium", publicado en 2019.

En 2018 ganó el primer premio del Concurso de Poesía "Mujer y madre", coorganizado por la Asociación de Escritores de Asturias (España). En 2019 obtuvo el tercer premio de la V edición del Concurso de Terror y Ciencia Ficción organizado por el Círculo Lovecraftiano (Méjico) y fue finalista del III Certamen de Poesía "Enrique Pleguezuelo", organizado por el Círculo Cultural Juan XXIII (Córdoba, España). Asimismo, se adjudicó el primer premio en la XIII edición del Concurso de Microrrelatos "Saigón", que organiza la Asociación Cultural Naufragio de Córdoba (España).

En 2020 obtuvo el primer premio de cuento de la XVIII edición del Certamen de Poesía y Cuento de Humor "Jara Carrillo" (Murcia, España). Este mismo año también se alzó con el primer premio de relatos "Escribir en tiempos de pandemia", organizado por la Universidad Nacional de Avellaneda (Argentina). En 2022 consiguió el primer premio en el Concurso de Cuento organizado por la Biblioteca Popular del Paraná (Argentina) y en 2023 fue finalista del X Certamen Poético "Cortijo la Duquesa" (Málaga, España).